

## **Retos educativos para Colima<sup>1</sup>**

Juan Carlos Yáñez Velazco

Se afirma que el presente de las escuelas es el futuro de las naciones. Si estamos de acuerdo, pensar el futuro nos obliga a reflexionar el presente para imaginar escenarios posibles y deseables. En esa perspectiva hay un conjunto de retos para la educación en Colima que desafían el porvenir. Un primer reto es el analfabetismo. En el país la situación es crítica y los avances pobres. En el *Programa Nacional de Educación 2001-2006* se informaba de 32.5 millones de mexicanos de 15 años y más sin educación básica completa, de ellos, 11.7 millones no tenían primaria, 14.9 no habían concluido secundaria y 5.9 eran analfabetas. Para 2007 el rezago educativo fue de 33 millones: seis millones de analfabetas, 10.5 no terminaron primaria y 17 millones no tienen certificado de secundaria.

En Colima, de acuerdo con datos del *II Censo de Población y Vivienda 2005*, la población de 15 años y más asciende a 386 mil personas, de las cuales, 24,782 están clasificadas como analfabetas, el 6.4%. ¿Mucho o poco? Depende del modelo de estado y de la perspectiva. Para minimizar el problema se afirma que la mayoría de los analfabetos son adultos y migrantes, sin embargo, los adultos también tienen el derecho constitucional a la educación básica, o por lo menos a los más elementales rudimentos para aprender a leer y a escribir su nombre. Por otro lado, los migrantes son mexicanos, podrían convertirse en habitantes de la entidad y sus hijos habrán de cargar el lastre de una instrucción

---

<sup>1</sup> Artículo enviado a la revista *Extensión*, de la Universidad de Colima. La versión original, amplia del mismo, fue presentada en la Fundación Colosio de Colima. 2008.

familiar incipiente, lo que significará para ese segmento de la población joven una herencia que podría marcar negativamente sus posibilidades de continuar en el circuito social y no ser excluidos de los beneficios de una sociedad democrática. En suma, el rezago educativo, es decir, los colimenses sin educación básica terminada deben ser motivo de preocupación, pues representan el 42.7% de la población mayor de 15 años; en números absolutos, más de 160 mil personas; Entre ellos, la población sin primaria completa alcanza la cifra de 83,316.

El reto anterior ilustra la necesidad de respuestas sistémicas y no parciales; significa encarar los nuevos y viejos desafíos con soluciones distintas, entre otras, la articulación entre la educación básica y la media superior y superior. Un enorme desafío para el Estado es la cobertura, definida como la relación entre los estudiantes de un nivel educativo con respecto a los habitantes en edad de cursarlo. En Colima hay más de 50 mil jóvenes en edad de asistir a educación media superior, y en el conjunto de las instituciones hubo poco más de 20 mil alumnos en el ciclo 2005-2006. La desproporción es evidente. De acuerdo con datos de la Secretaría de Educación Pública, la cobertura en ese tipo educativo pasó en Colima de 52.4% (lugar 15 nacional) en el ciclo 2002-2003, a 59.9% en el ciclo 2005-2006 (lugar 13). Eso es una parte del problema, otra es la eficiencia terminal, que apenas rebasa el 63% en nuestra entidad, o sea ingresan 60 de cada 100, y sólo terminan 60 de cada 100 que inician. Ergo: de cada 100 jóvenes en edad de cursar el bachillerato, sólo logran terminarlo 36.

Estos son sólo dos de los muchos retos que enfrenta la educación en Colima. Un formidable desafío, para la sociedad y para el gobierno, para las escuelas y para otras agencias sociales. Son retos del futuro, pero en el presente

malestares que generan la sensación de que podríamos y tendríamos que aspirar a una educación más extendida y mejor.